

CRISTIAN SANABRIA

27 de noviembre 2025 – 27 de enero 2026

Sitio Ocho



1

Sin Título, 2025

Óleo sobre lienzo

Medidas: 140 x 80 cm

La Independencia Casa de Subastas & {Anticuário}

Calle 29 #6-12, Bogotá

www.laindependenciaanticuario.com



2

Sin Título, 2023

Óleo sobre lienzo

Medidas: 90.5 x 60.5 cm



3

Sin Título, 2024

Óleo sobre lienzo

Medidas: 41 x 80 cm

La Independencia Casa de Subastas & {Anticuário}

Calle 29 #6-12, Bogotá

www.laindependenciaanticuario.com



4

Sin Título, 2024

Óleo sobre lienzo

Medidas: 41 x 80 cm

*

Presencia: a orillas del río

Cristian Sanabria (1987, Colombia)

He de comenzar hablando de mi fascinación por plasmar imágenes, mezclar pigmentos y dibujar; además de moldear y tallar, pero ese es otro cuento. El contacto con la materia abre para mí las puertas a un mundo donde el lenguaje universal de la plástica me permite expresar y desarrollar mis ideas en relación con mi entorno. Es aquí donde aparece el valle de cocora; un lugar que, en mi caso va más allá de un simple paisaje; es una inquietud, un pretexto, un desafío.

Hace más de 20 años fui por primera vez, y desde entonces, lo he visitado con frecuencia, evidenciando su transformación y habitando cada uno de sus espacios, desde cualquier cantidad de puntos de vista, en diversas épocas del año y con climas tan variados como variadas eran las emociones cada vez que subía. A veces solo o acompañado, en familia o a lomo de mula, hacia el parque de los nevados, o simplemente una corta caminata para disfrutar del atardecer y esperar la noche. Sin darme cuenta sus colores y su atmósfera impregnaron mi paleta de un hermoso verde cocora. Descubro pues que la diversidad de su clima, en ocasiones causado por fuertes vientos y bruscos cambios de temperatura, me ofrecen la misma variedad en composiciones, las cualidades de su topografía, las verticales de sus palmas de cera y la generosa oferta de verdes.

La Independencia Casa de Subastas & {Anticuuario}

Calle 29 #6-12, Bogotá

www.laindependenciaanticuario.com

Las texturas con las que las vacas han cubierto el terreno, deliciosas de pintar, me sugieren imágenes dotadas de composiciones, que, siendo casi una abstracción al principio, me llevan en su desarrollo, al gozo de una verdadera experiencia estética; algo más que suficiente para que este paisaje acompañe mi obra el resto de sus días. Y más allá del goce de caminar sus montañas, es el de ver también cómo la voracidad de sus verdes devora mi paleta. Amo sentirme desafiado por la transparencia de sus brumas y su estricta forma de plantearme el color en un caos de amarillos de cadmio, verde vejiga y azules, con muchas tierras y una titánica cantidad de blanco. Saber que soy responsable de que la palma de cera emerja del lienzo y, con elegancia y gracia, atraviese el cuadro de arriba a abajo, o se eleve con persistencia entre espesos bosques de niebla, hacen de este un deleite pictórico. Al final dentro de la variedad de mi obra, es este paisaje el que más obedece con fidelidad a una inquietud inconsciente, estimulada por ese entorno natural donde crecí o fui feliz, y en el que en mi universo creativo la montaña se impone y se hace presencia a orillas del río.